

BRIGADA MIXTA

por la voz de sus combatientes.

AÑO I

Colmenar de Oreja, 21 de julio de 1937

NUM. 2



LA COSECHA ES SAGRADA

Al oír la frase de «La cosecha es sagrada», me recuerda aquella otra frase falsa que el año 1934 lanzó el Gobierno radical-cedista (que para oprobio y vergüenza de España usurpó los poderes en aquel nefasto bienio negro): «La cosecha es servicio nacional.»

Aquella frase, a más de ser un disparate gramatical, ya que la cosecha nunca puede ser un servicio,

Esta es una prueba más de lo que es capaz un pueblo consciente y de cómo procede un Gobierno cuando desempeña tan alta misión por mandato del pueblo y, por tanto, con toda autoridad.

El fascismo no piensa más que en la destrucción; mientras a los antifascistas de todos los matices políticos sólo nos preocupa el aumento de la producción y de



servió única y exclusivamente para torturar de la forma más ignominiosa y cruel a los trabajadores de la tierra, que con toda la razón pedían un aumento de salario, ya que con el que «disfrutaban» era totalmente imposible subsistir, y al mismo tiempo aumentar los beneficios de unos cuantos privilegiados.

Hoy, por el contrario, decimos: «La cosecha es sagrada»; y es sagrada porque esta cosecha servirá para poder dar el pan a nuestras mujeres, a nuestros hijos y a nuestros combatientes; es decir, es para el pueblo.

En la recolección nos encontramos que muchos de los campos sembrados son hoy campo de batalla, y que estos campos fueron cultivados por pequeños terratenientes, por lo cual tenemos que hacer la recolección del grano y entregársela íntegra, para que de esta forma no sucumban estos ciudadanos que tantos sacrificios les costó el ver las espigas maduras y en condiciones de poder ser utilizadas para la elaboración de la tan preciada harina.

Para que esta riqueza, tanto individual como nacional, no se pierda, nuestro Ejército popular, dando una muestra más de sacrificio y disciplina, trabajando unas horas más al día, sin desatender por esto sus servicios de armas, ha tomado a su cargo la siega de tan estimado cultivo.

salvar la cosecha, ellos destruyen poblaciones como Guernica, o ametrallan poblaciones civiles como Madrid, y queman y arrasan las cosechas que encuentran a su paso.

En esto encontramos otra prueba más de que el fascismo, viéndose derrotado y comprendiendo que España nunca será suya, se complace en destruirla y arrasarla, mientras el Gobierno legítimo cuida y conserva todo lo existente, al tiempo que procura aumentar la riqueza, ya que todo, no tardando mucho, pasará a estar bajo su administración.

Por tanto, los combatientes del glorioso Ejército del pueblo trabajan y luchan sin descanso para que de esta forma podamos ver en breve plazo aplastado a ese monstruo de la destrucción conocido con el nombre de fascismo.

Y aquellos ciudadanos que se encuentran en la retaguardia, que sigan este hermoso ejemplo y redoblen sus esfuerzos para producir todo lo que precisa este Ejército y poder de esta manera, unidos estrechamente pueblo y Ejército, terminar pronto esta cruel guerra, y con ella la invasión que pretendían llevar a cabo en España.

J. ANTUSA

Miliciano de la Cultura de la Brigada.

Un año llevamos de lucha; de esta lucha que empezó entre dos partes de la misma nación, por lo que se la dió un carácter de guerra civil, que hoy ha perdido al ser atacadas las fuerzas del Gobierno legítimo de la nación por unidades completas de otras naciones, de las cuales una, Italia, se permite hasta levantar monumentos conmemorativos en honor a los aviadores italianos que en cumplimiento de su deber perecieron en territorio español.

Todos recordamos cómo fué su comienzo; todos sabemos que a esta guerra sus promotores la quisieron dar un carácter nacional, en el que luchaban dos ideas: los que se llamaban de ORDEN, PATRIOTAS, CATOLICOS y HOMBRES DE HONOR, contra los que, según ellos, éramos extremistas, populacho y perturbadores.

¿Qué habíamos hecho los perturbadores? Habíamos hecho algo que no se nos podía permitir: habíamos restablecido en España el orden jurídico de una República democrática, en la que se respetaba el derecho de propiedad y se respetaban todas las creencias religiosas y políticas.

¿Qué duda tiene que el respeto de todas las ideas políticas y religiosas era un peligro muy grande para aquellos políticos que entendieron por política la manera de comerciar con un pueblo, o para aquellos que tenían la religión como medio para los más escandalosos negocios, o para aquellos que entendían por Ejército un instrumento de fuerza que servía para ser lacayos de un rey, para desde su puesto de lacayos atropellar a un pueblo que les era obligado defender!

Esto (restablecer el orden jurídico) era un peligro gravísimo para todos estos ciudadanos que no pensaban nunca en servir un cargo, porque no sentían la responsabilidad de él y porque estos cargos sólo los querían para poder vulnerar las leyes, para poder hacer su especial política, la política del bienio negro, la del estraperlo, la de la compra por teléfono de automóviles, la de tantos y tan sucios negocios de todos conocidos.

Su posición ante este orden jurídico que les permitía hacer públicas sus ideas fué la conspiración primero y después la compra de pistoleros y la compra de Prensa extranjera que se encargaba de difamar a nuestro régimen, a nuestro Gobierno y a todo cuanto en España se hiciera en la vida pública. Así empezó su primera labor de patriotismo.

Esta labor de PATRIOTISMO continuó firmando con potencias extranjeras actas y acuerdos por los cuales estas potencias extranjeras se obligaban a facilitarles armas y municiones a cambio de la cesión de regiones de las más ricas de España.

Pero las armas y municiones extranjeras eran poco para ganarnos, y entonces se hicieron nuevos convenios ampliando las cesiones de territorio a cambio de más armas, más municiones, técnicos de guerra, y por último, divisiones enteras, que a las órdenes de sus Gobiernos vinieran a ametrallar a mujeres y niños españoles indefensos y a destrozar parte de nuestra riqueza artística bombardeando museos y otras obras de verdadero valor artístico universal.

En el orden religioso, igualmente el año de lucha nos ha demostrado cuál es su posición cuando tan duro se ha luchado en Euzkadi, pueblo eminentemente católico, y donde han sido bombardeadas las iglesias cuando se usaban para los ritos propios para que fueron creadas, y precisamente por eso, por no usarse para otra cosa más que para sus propios y peculiares fines, merecieron ser víctimas de los mercaderes de la religión.

Del orden, nada podemos decir ni analizar, cuando desde un principio empiezan por usar las armas compradas para la defensa de la nación en favor de una obra de colonización extranjera, y estas armas son usadas por aquellos generales que por sus promesas de lealtad al régimen ocupan cargos de verdadera responsabilidad y confianza; pero si poco se puede decir del ORDEN que decían defender, menos aún se puede decir del honor de aquellos militares que de forma tan vil se portaron.

En este año que ha transcurrido hemos hecho un verdadero trabajo, que si bien es cierto debemos procurar intensificar, no lo es menos que ha sido un trabajo creador sin precedente que nos puede servir de base para el futuro, y demuestra de lo que podemos realizar; tanto en la continuación de esta nueva organización del Ejército popular, como referente a tantos otros que posteriormente habremos de ejecutar.

Nuestro balance es altamente satisfactorio; de un lado, hemos sido capaces de luchar a la par que organizábamos, con los pocos elementos a nuestro alcance, un Ejército potente, dotado en la actualidad de los mismos medios, cuando no mejores, que los que poseen los invasores; y aún hay más: hay una organización de industrias de guerra capaz de abastecer a todos los frentes y cubrir sus necesidades.

Aún nos pareció poca esta labor, y nos decidimos a emprender otra labor precisa en todo pueblo que aspira a ser libre: nos decidimos a combatir contra el analfabetismo, que fué siempre la mejor arma de los pueblos tiránicos, pues sabían de sobra que un pueblo inculto es incapaz de organizarse a sí mismo, y por eso tendría siempre que tolerar el yugo de quienes supieran más que él.

No nos podremos dar por satisfechos con la labor realizada en ningún momento; pero lo que sí hemos de hacer es comprender la labor realizada para poder continuarla cada día con más intensidad, hasta el fin de nuestra lucha, dando de esta manera el ejemplo que estamos dando al proletariado del mundo entero, por cuya independencia luchamos desde estas trincheras, y por quienes en estos momentos estamos siendo ayudados y lo seremos más en cada momento.

PENSAD QUE FORMAIS EN LAS FILAS DE LA LIBERTAD. APROVECHAD EL TIEMPO CAPACITANDOOS EN LA TECNICA MILITAR.

Ayuntamiento de Madrid

Gloriosos recuerdos

...Era un día del mes de febrero; el cielo se nublaba con las alas negras de los aparatos facciosos, amenazando descargar tormenta, sembrando con metralla fratricida nuestra tierra. Los «chatos» aparecen cual golondrinas, que, alegres y juguetonas, describiendo círculos en el espacio, hacen que el fantasma de la muerte se aleje y no pueda hacer presa en la carne de nuestros soldados.

El combate arrecia; el enemigo pretende acercarse a Valgrande; pero no sabe que tiene que enfrentarse con los bravos soldados de la 66, tan valientes, tan decididos, que, en un arranque de coraje, de entusiasmo y valor titánicos se arrojan sobre él y, dejando en el campo jirones de su cuerpo y raudales de su sangre, le hace retroceder.

Grande fué el combate; demostrasteis ser valientes; vuestra gesta es sublime, heroica... Los combates sucesivos os han dado patente de héroes, y la patria se enorgullece de tener soldados como los de la 66.

Sois dignos descendientes de los héroes de la Independencia; sois Daoiz y Velarde, que, juntamente con Agustina de Aragón, escribieron tan gloriosas páginas en la Historia de España. Si a Cervantes aún le quedó la otra mano para escribir la joya más preciosa del mundo, a vosotros, soldados de la 66, os queda vuestro firme pecho forjado en la lucha para no consentir que las hordas mercenarias de ningún país imperial os atropellen y vejen.

Seguid por la senda emprendida y la victoria que todos anhelamos no se hará esperar.

Firmes en vuestro puesto, obediencia ciega en el mando, decisión y coraje en el ataque, harán de nuestra Brigada un apretado haz que nadie, absolutamente nadie, podrá deshacer.

¡Llor a los soldados de la 66! Vuestra conducta será la senda por donde hemos de caminar para hacer una España grande y feliz que nos unirá a todos los verdaderos hijos del pueblo, exterminando de una vez para siempre al enemigo secular del progreso y de la civilización.

¡Viva la República! ¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la 66 Brigada!

Jesús RUBIO CERON

SIN MALICIA

Cuentan de Vivo que un día, tan enfadado estaba, que sólo se contentaba viendo a los que reñía.
¿Habrá otro, entre sí decía, que sea más recto que yo?
Y cuando el rostro volvió, halló la respuesta, oyendo que Molina iba riendo a los pocos que él no rió.

UN TESTIGO

Suscripción abierta por el Cuerpo de Ejército para la compra de un altavoz potente, dedicado a la propaganda en las filas enemigas, entre los jefes, oficiales y comisarios:

Comisariado de la Brigada y Plana Mayor.....	350,00 Ptas.
Transmisiones	50,00 »
Zapadores	50,00 »
Municionamiento	50,00 »

Recibido hasta el día 14 500,00 Ptas.

Se ruega a todos los camaradas que hayan de concurrir a esta suscripción lo hagan con la mayor rapidez, con el fin de poder cerrar la misma y hacer entrega al Comisariado del Cuerpo de Ejército para que sea invertida en tan importante aparato.

La técnica militar

Al iniciarse el actual movimiento, la mayor parte de los cuadros de mando del Ejército español, que, como los de todos los países capitalistas, en lugar de estar al servicio del Estado existía a beneficio de una clase, formó en las filas facciosas. Surgió, pues, la necesidad de crear nuevos cuadros aprovechando los escasos elementos militares que permanecieron leales al Gobierno legítimo.

El pueblo español, que es pacifista por naturaleza, no carece, sin embargo, de cierta intuición del arte de hacer la guerra, debido a las numerosas invasiones sufridas por nuestro territorio, codiciado de todos los países y en todas las épocas. Esta intuición y el espíritu de asimilación, comprensión y deducción de la raza latina, es lo que ha hecho posible que de las masas populares españolas, de inferior nivel cultural medio que las de los demás países de Europa, surgieran mandos militares que han causado asombro por la rapidez de su formación profesional y técnica.

El arte o ciencia militar, sin embargo, es muy complejo, pues requiere el apoyo de todas las demás ciencias y artes que son de constante aplicación en el campo de la técnica militar. Aquel de los dos bandos beligerantes que posea cuadros de mando más capacitados profesionalmente, puede tener la iniciativa de las operaciones, lo que supone: presentar combate cuando el terreno y las condiciones le sean más favorables, y rehuirlo cuando sean desfavorables; combinar las operaciones de los diversos frentes de tal manera que no se dé reposo a las fuerzas enemigas, y, por ende, aprovechar la oportunidad, que no dejará de presentarse operando en tales condiciones, de encontrarse con un frente débil para conseguir ciertas ventajas, y, sobre todo, mayor actividad en las operaciones con menos hombres, ya que, llevando la iniciativa, puede dejar una guarnición débil en aquellos frentes en que no le interese operar. En estas condiciones ha operado el enemigo hasta hace pocos días, en los cuales se inició una nueva fase de la guerra: la de la gran ofensiva de las fuerzas gubernamentales, cuyos frutos empiezan a recogerse.

Pero no consiste todo en conseguir eficientes cuadros de mando; éstos, por sí solos, nada o muy poco pueden hacer. En un Ejército desempeñan un papel vital los mandos subalternos: los oficiales, los sargentos, los cabos. Estos son los brazos ejecutores de las concepciones del mando superior, que si no son debidamente interpretadas y ejecutadas, están fatalmente condenadas al fracaso, por muy hábiles que sean. Los mandos subalternos, al reducirse su radio de acción, aumentan su control sobre los hombres; éste se hace más directo, más estrecho.

La necesidad del momento es, pues, crear estos mandos subalternos y aumentar la capacidad de los que hay, pues por muy alto que sea el nivel cultural y la capacitación profesional, nunca puede decirse que se ha alcanzado la meta, ya que la técnica militar evoluciona constantemente en la guerra y en la paz, y de su práctica se obtienen continuas experiencias. Precisamente, cuanto mayor sea la cultura más se aprecia la necesidad de aumentarla.

Los hombres que no dudaron hacer el sacrificio de sus vidas desde el principio del movimiento; los hombres que no reclamaron un salario en las Milicias cuando éstas salieron para el frente; los hombres que abandonaron sus actividades habituales, sus intereses, sin preguntarse en qué situación quedaban, entretanto, sus padres, sus compañeras, sus hijos, ni cuál sería el porvenir de estos seres queridos si perecían por la causa, estos hombres no

Los verdaderos soldados de nuestro glorioso Ejército no se embriagan: estudian.

dudarán en hacer un sacrificio más, cuya necesidad verán bien patente: el sacrificio de sus horas de descanso al esfuerzo del estudio, más agotador si cabe que el resto de sus trabajos. Estos hombres no dudarán en hacer este nuevo esfuerzo, que reducirá la duración de la guerra, con su secuela de víctimas y ruina, facilitando también, una vez la victoria conseguida, la reconstrucción de nuestro país, que será la patria de los trabajadores libres del universo.

Antonio DE CON Y PEREZ

RIO JARAMA

Si pensamos en la furia
del empuje del Jarama,
en que las tropas del pueblo,
dejando a un lado la calma

de sus hogares tranquilos,
opusieron la muralla
de sus pechos valerosos
a la fascista canalla,

truncando todos sus planes,
desbaratando sus mañas,
sus ardidés traicioneros
y la red de su patraña,

nos daremos cuenta exacta
de que el fascismo en España
ni tiene nada que hacer
ni sabe por dónde se anda.

Aquí nos trajo la esencia
de sus huestes afamadas.
Aquí presentó las hordas
más fuertes con que contaba.

Aquí quiso hacer alarde
de su destreza y su táctica.
Aquí culminó el boato
de que el fascio alardeaba,

y con todo el requisito
y con toda su pujanza,
como castillo de naipes
en tierra se derrumbaba.

¡Huyeron como cobardes!,
Cual si fuera una mesnada
que apenas atisba al lobo,
aunque sea en lontananza,

emprende presto la fuga
y se pierde en la montaña.
Y si no fueron más lejos,
la culpa fué del Jarama.

No debemos olvidar
que el que es miedoso de raza,
hasta del aire se asusta:
¿no se ha de asustar del agua?

Y precisamente a esto
se debe que estos canallas,
obligados por sus jefes,
no cruzaran el Jarama.

Pero ahora que el verano
tiende su manto de plata,
dando calor a los cuerpos
(pues ellos no tienen alma),

los debemos empujar
con cuidadito y con calma,
y llevarlos poco a poco
hasta dar vista a Granada.

Llegaremos a Sevilla,
empréndonos nueva marcha,
y colgaremos a Queipo
de una argolla en la Giralda.

Sólo falta que queramos,
pues sabemos que en España
hacemos lo que queremos
y más si el pueblo lo manda.

Valor tenemos de sobra;
hombres y armas no nos faltan;
cuando los mandos lo ordenen
¡¡conquistaremos España!!

C. PEREZ NUNEZ

Ametralladoras, quinta Compañía.

La cultura en los frentes

Todos sabemos la campaña que la Prensa en general ha hecho en favor de fomentar la cultura entre los combatientes del Ejército del pueblo. Esta campaña se ha acentuado en grandes proporciones en estos cuatro o cinco últimos meses; poco a poco las organizaciones políticas, por medio de sus heroicos comisarios, van acrecentando sus desvelos para atender las necesidades más perentorias de los defensores de nuestra causa.

En un principio la preocupación más urgente era la organización de nuestras Milicias para oponerlas al Ejército invasor, atender a sus necesidades personales y a todos los problemas de primera necesidad de la guerra. Ahora, debidamente encuadradas nuestras fuerzas en un formidable Ejército regular, dotado de todos los elementos necesarios para derrotar a los mercenarios reclutados al azar y sin reparar en medios sucios, ya que han violado todas las leyes nacionales e internacionales para lograr su fin, nuestras organizaciones, por medio de sus órganos de Prensa, vienen día tras día aconsejándonos la urgente necesidad de instruirnos y proporcionarnos medios para hacerla efectiva. Claro es que para que esto tenga efecto es necesario que todos pongamos algo de nuestra parte; sin esto, todos los afanes de nuestros dirigentes quedarían truncados, ya que por mucho que se multipliquen son más las necesidades que tienen que atender que los recursos personales con que cuentan.

Todos sabemos que para nadie luchamos, que luchamos para nosotros mismos; convencidos de esto, todas las armas con que contemos, tenemos que hacer el mejor uso posible de ellas.

No cabe duda ninguna que entre estas armas es una muy principal, quizá la más poderosa, la CULTURA, por un sinnúmero de razones que a todos se nos alcanzan, y esta es la causa de que en esta guerra no sólo es un arma de conveniencia, sino también de necesidad.

Tenemos, pues, la convicción de su necesidad; ahora nos hacen falta medios para adquirirla, y de que éstos no nos falten se preocuparán muy mucho nuestros dirigentes; tenemos libros, tenemos periódicos, maestros solícitos de transmitir a sus compañeros aquellos conocimientos que les fueron imposible adquirir en las escuelas.

De que esta cultura sea en casi todos deficiente tienen la culpa los Gobiernos nefastos que hemos padecido, guiados tan sólo por sus lucros personales; contra esto precisamente es contra lo que luchamos, y lo mismo que les atacamos tan valientemente con las armas mortíferas que ellos nos robaron, ataquemosles asimismo con la de la cultura, que también nos la habían robado, para probarles que estamos en nuestras justas aspiraciones y que el pueblo que ellos postergaron se sabe dar a sí mismo todo lo que necesita para una vida digna.

No es necesario ser unos sabios; a la masa proletaria de que formamos parte no le hacen falta refinamientos científicos; por lo menos, no debemos soñar con ello. Pero lo que no se puede ser tampoco es ignorantes, y mucho menos analfabetos; esto sí que hay que combatir como al enemigo que tenemos enfrente. Medios tenemos para lograrlo. Pongamos, pues, de nuestra parte un poco de voluntad y buena fe y lo lograremos, y con ello le daremos al enemigo una buena lección, al derrotarle en todos los frentes y con todas las armas.

C. P. N.

3-5-1937.

El soldado de nuestro Ejército popular será el vigía del mundo nuevo.

LA PRIMERA ESCUELA

Día espléndido, sonriente, porque le han elegido para inauguración de la primera Escuela de nuestra Brigada, este 16 de junio... Animación, conversaciones que giran alrededor de la entusiasta labor realizada por los comisarios, jefes, oficiales, por todos, en fin, en pro de la cultura de los combatientes. Alegría retratada en los



rostros de todos los allí congregados: día curioso observar las miradas escrutadoras, geniales, de estos dos grandes hombres, fijas, muy fijas en toda la Escuela; son los guardianes de los camaradas que allí estudian.

Unos troncos de árbol, unas cañas y unas ramas por techo—cobertizo sencillo—; unas mesas, un ambiente alegre, sano—sol y aire—; libros, encerados: he aquí nuestra primera Escuela; sin abalorios, pero con hombres dispuestos a realizar su labor por encima de todo; resolución firme de entregarse por completo al aprendizaje, los alumnos; a la enseñanza, los profesores. Así adquirió vida la idea formidable, forjada en la mente de unos camaradas, por todos queridos, cuyos nombres me callo porque así lo desean ellos, pero que todos vosotros sabéis quiénes son.

Jesús Antuña, el profesor de analfabetos, nos cuenta con qué fervor han acudido a la Escuela «sus» alumnos, y, poseído de su entusiasmo de maestro del pueblo—Milicianos de Cultura: ¡Salud!—, se emociona al recordar que los libros preciosos para empezar las clases se han adquirido gracias a una suscripción abierta en el primer batallón.

—Estoy contentísimo—me dice—por la

ayuda que me prestan los alumnos, pues escuchan con un interés digno de encomio, de admiración, todas las explicaciones. Estoy seguro de que en un día no lejano sabrán todos leer y escribir en mi batallón.

Ahora es Doblado, el joven comisario, quien alterna en la conversación para llevarnos al periódico mural, en el cual destacan su recia personalidad Dimitroff y Stalin, más que jefe, el guía del proletariado mundial. Son dos dibujos a carbón, trazados por el lápiz seguro e inteligente de un camarada del primero: Andrés. Y es



Destacándose de un grupo viene hacia nosotros De Con, uno de los oficiales profesores en la clase de sargentos y cabos, para declararnos su satisfacción por el interés que demuestran los alumnos por los temas militares.

—En breve espero obtener buenos resultados, porque—dice—ya han comprendido la necesidad de capacitarse en la técnica militar.

Me despido de todos los camaradas que hay allí con un apretón de manos, y cuando me alejo, los puños en alto que corresponden a mi saludo parecen mástiles gigantes que ondean las banderas proletarias, y veo unas letras grandes, muy grandes, y rojas, muy rojas—sangre del pueblo—, que dicen al viento: ¡TRABAJO. CULTURA!

Ya en mi mente hay un nombre que me posee y me hace caminar inconsciente y mirar allá lejos, hacia un punto fijo donde está grabado, grande, hermoso, magnífico: ¡PUEBLO!

Un poco sobre justicia militar

Camaradas: Voy a hablaros desde estas columnas de un tema que seguramente no le daréis importancia o que no lo veréis agradable; pero si lo leéis con detenimiento, veréis que es grande la que tiene y que os interesa conocerla. El tema a que me refiero es el relativo a las faltas que cometemos los soldados, y especialmente la de desertión, que es la que con más frecuencia se suele efectuar, y que en nuestro caso, por ser al frente del enemigo, pasa a ser delito.

Os expondré una breve idea de lo que yo pienso sobre la guerra que sostenemos:

Empezó por ser una intentona militar, que el pueblo aplastó en las más importantes ciudades peninsulares; seguidamente pasó a ser una lucha civil, en la que las brías Milicias—en las cuales me honro de haber pertenecido—resistieron en algunos sitios y les tomaron terreno en otros; pero este período fué breve; muy pronto llegaron, para manchar nuestro suelo, extranjeros que enviaban las dictaduras fascistas europeas, y entonces el aspecto cambió: ya no era guerra civil, era una

perfecta, aunque solapada, guerra internacional.

El Ejército invasor venía dotado de los mejores elementos bélicos que los países totalitarios habían fabricado; era un Ejército potente y numeroso. Contra esto, ¿qué habríamos de oponer nosotros? Pues un Ejército más fuerte que el suyo: nuestro

LOS GRANDES INVENTOS

(FABULA)

Con esta ametralladora, dice el sabio Sisebuto, mil disparos al minuto y sesenta mil por hora. ¡Qué gloria será la mía si esta máquina potente llega a matar buenamente un millón de hombres al día! Proclamarán su bondad en las más remotas tierras, y así acabarán las guerras. Y también la Humanidad.

Manuel OSSORIO BERNARD

EL PERIODICO DE LA BRIGADA

Nunca con más entusiasmo que en esta ocasión hemos de hacer objeto de nuestro saludo más sincero y cordial a los jefes, al comisario de la Brigada y a los de los Batallones. Han logrado, tras múltiples sacrificios, constituir un periódico de importancia máxima, fiel intérprete del sentir de todos los soldados que la componemos.

Su primer número, lleno, de calor, energía y sentido práctico, nos ha llenado de una satisfacción inmensa al saber que tenemos un periódico que, además de colocarse al nivel de otros órganos de campaña, nos sitúa a todos en el orden de solución de los problemas que directamente atañen a nuestros Batallones respectivos. Por eso reiteramos a los organizadores de esta obra nuestro saludo, sabiendo que no interpretamos tan sólo el sentir del Batallón, sino también el de la Brigada.

Si nosotros tenemos fe y entusiasmo en que dicho periódico sea cada día más importante, requiere de todos los hombres que componemos dicha unidad el máximo esfuerzo y la colaboración incesante, directa y espontánea. Tenemos que reconocer, ya que lo acogemos con satisfacción grande, que este trabajo es un gran acierto, encaminado a lograr la cultura del soldado del pueblo. Es la perfección del esfuerzo que hacen los hombres que nos dirigen, que no regatean pérdida de sueño y energías físicas y ponen todas sus dotes morales y materiales a nuestro servicio.

Al requerir la máxima ayuda de todos para que sea cada día más perfecto, les hacemos un llamamiento para que contribuyan con su óbolo y su interés a acrecentar su importancia y la fe ciega que en él han depositado nuestros jefes como medio de conducirnos a la victoria.

DEL BATALLON 271

glorioso Ejército popular. Pero, ¡ah!, para que él fuese fuerte era necesario organizarlo y disciplinarlo, y una de sus fases fué el nombramiento de un juez militar por Brigada. En la nuestra recayó en mí este nombramiento, y, naturalmente, hube de aceptarlo y disponirme a cumplir mi cometido, por fuerte que sea éste a veces.

Una de las cosas que más trabajo me han dado y aún me siguen dando es, como antes decía, los desertores. Ahora, que espero de vuestra comprensión que esto quede radicalmente cortado; de lo contrario, me obligaréis a aplicar el Código de Justicia Militar, reforzado por el decreto de junio último en este sentido. ¿Pero habrá que recurrir a tales extremos? Yo creo que no darán lugar a ello mis camaradas.

Os he de decir más: el que abandona su puesto de combate no solamente comete el delito como militar, sino que también lo comete como revolucionario, pues por mucho que éste lo sea, si en el momento supremo en que su causa lo necesita le vuelve la espalda, por el lugar que él deja vacío pueden penetrar uno o varios soldados del campo enemigo.

Pero nuevamente os he de repetir que tengo la esperanza de que vosotros sabréis comprender el momento por que atraviesa nuestra patria y nuestra causa conjuntamente, y pensando en ello sabréis aguantaros vuestros loables deseos de ver y abrazar a vuestros familiares, puesto que ya está próximo el día en que aplastaremos de una vez y para siempre al fascismo invasor y nos uniremos a los nuestros para no separarnos jamás, con el único recuerdo de aquellos heroicos compañeros que cayeron en defensa de nuestra libertad.

José María PINILLA
Juez de la Brigada.

12-7-1937.